

propio para aquel acto tan respetable, luego que veamos lo que contenia; pero el ingenio particular de Fenicio y su profunda instruccion, lo hace pasar por adecuado.

Un Oficial que estaba inmediato, paró la atencion en el libro, y desde luego supuso que los guarismos, y figuras que en el se advertian, eran hereticas, y pensando con la posible indulgencia, algunas niñerías: no pudo resistir al deseo de corregir el que le pareció excesó, y despues de haber hecho algunas demostraciones à Felicio para que se lo entregase, (lo que no tubo efecto por la abstraccion de este,) se le acercó y dijo „dadme desde luego „ese fingido é indigno libro, que vuestro castigo „correrá por mi cuenta; ò à lo menos interin la „Misa se celebra, ponedlo en la faldriquera: “ „Luego que concluya el Santo Sacrificio, respon- „dió Fenicio, haré lo que se me ordena.“

Estaba el Oficial con vivo deseo de arrebatarselo de las manos, pero recelando el escandalo, y respetando el sitio, resolbió el tolerar hasta el plazo señalado, por la respuesta poco complaciente de Felicio. Concluida la Misa, llebó à este à la tienda del xefe sin querer oirlo por el camino. En presencia del Coronel expuso con el mayor ardor el delito de su subdito, exajeró el escandalo que esto produciria en sus compañeros: y finalizó suplicando que se le mantubiese en prision, interin se examinava el sospechoso libro. El xefe tenia unos favorables antecedentes de la conducta de Felicio; ademas, manifestaba en medio de la acusacion, una serenidad, una presencia de espiritu, que rara vez se ven brillar en la frente de un hombre criminal.

El interesante libro tampoco ofrecía un indicio convincente de delito; en él, no se hallaban otras cosas que varios numeros repartidos, uno en cada hoja